

# Fernando Vargas Valencia.

---

## Poemas

### HADA

*(Recordando a Subiela, junto a Lorena)*

Heridas de ala  
son tus huesos.  
Música repetida  
en el grito.  
Permanencia radical,  
oblicuidad del ser.  
Hada  
que se pierde de sí misma  
en el contacto  
con los seres  
injustos y abatidos.  
Juegas a tatuar el silencio  
con tus labios  
y el universo  
es el instante  
en el que te recuperas  
del mundo,  
estática en tus gestos,  
presta a mis manos  
en tu vuelo.

# Fernando Vargas Valencia.

---

## Poemas

### ENTONCES

*(A Lorena, cuya paciencia ha de tener algún límite)*

Estropeado hasta los huesos  
por sí mismo,  
el farsante sacude sus disfraces  
y piensa levemente  
en la última sonrisa.  
¿Cuál de todas ellas  
fue la verdadera?  
Prefiere suponer que no está solo,  
que alguien o algo  
desde la evasión más leve,  
le contempla en silencio.  
Pero recuerda que es el individuo  
que renunció a los merecimientos.  
Sumergido en su propia contradicción  
preferiría estar solo,  
no por cuestiones de estilo,  
la soledad es ya un lugar común  
y una falta de sintaxis.  
Lo prefiere por evitar  
ser contemplado,  
por evadirse de sí mismo  
hasta los huesos  
que tanto le cuesta alzar  
al momento exacto  
en el que el sueño decide  
no soñar que sueña.  
Tú sabes en tu nobleza  
más pura,  
la de ser tú,  
la de amarlo,  
que estás ahí para consolarle,  
que estás a su derecha  
para recordarle que respirar  
no es sólo un acto inútil,  
que es también una promesa  
de inmortalidad.  
Tú, en tu sencillez más concreta,

---

la de sonreír, inevitablemente,  
estás ahí  
para recordarle  
que lo invisible  
también puede sobrevivirle,  
que el amor es más que un mito,  
que él en su soledad  
no se es suficiente.  
El farsante en su testarudez infinita,  
sin saberlo,  
sin tener apenas conciencia de su ignominia,  
te da la espalda.  
Has decidido entonces,  
no insistir,  
dejarlo allí,  
ensimismado con sus trajes.  
Las dos espaldas entonces,  
se siguen amando  
y el farsante  
se sabe próximo  
a desaparecer  
aunque sea  
para sí mismo.

---

# Fernando Vargas Valencia.

---

## Poemas

### ARTE POÉTICA A JOSÉ MARTÍ

Lleguen los colores  
de tu firmamento indómito.  
En mi pecho,  
tal vez protegido  
por un libro de oraciones,  
tal vez de Roque Dalton  
narrándonos la libertad  
desde su cárcel de alpiste,  
habrá tormentas y resurrecciones.  
Será el trozo de mar  
que elijas para re-tornar,  
rueda que transforma los espacios,  
a este instante  
que se agota como la Era,  
como el silencio estático  
de nuestra condición de desorejados.  
Lleguen a nosotros  
las esperanzadas lanzas coloradas,  
la adjetivación exangüe,  
grito victorioso,  
ruptura de los ecos.  
Tal vez sean nuestros pechos  
alimento de buitres,  
tal vez sean nuestros bríos  
su mayor excusa para jugar  
a la transversalidad de las cenizas  
en el círculo palpitante de las gargantas.  
Tal vez alimentemos la esperanza y el peligro  
en el momento que elegimos para ser exactos.  
(Todos saben desde lo más sublime  
de su inconsciencia,  
que cada orgasmo que robamos  
al cuerpo estremecido de la amada,  
es la síntesis de las retóricas,  
símbolo sopesado  
de lo que seremos todos los hombres,

---

cuando amemos la tierra,  
cuando seamos capaces del erotismo  
en la intemperie,  
aquel que el poeta presagia desde su saliva indeleble  
y que el guerrero  
con su espada de futuro  
hace verdad entre los hombres).  
El espacio público está muerto,  
tal vez sea mi pecho  
el último de sus gestos.  
Por ello, lo cubro con el poema rabioso de Dalton,  
ángel clandestino de Nuestra América,  
con la oración claudicante de Lezama,  
sueño de inmortalidades fragmentarias,  
a la espera  
de que las combinatorias lleguen de repente,  
se consagren los presagios,  
se concreten las abstracciones del trópico,  
que son el sueño y la esperanza.  
Lleguen los colores de tu firmamento indómito,  
tu delirio en el que oíste a la humanidad hacerse patria,  
como lo hace la bailarina  
frente al hombre que la enamora  
con su tambor-batalla.  
Llegue la sencillez americana de tus versos  
al corazón de los hombres  
y que la palabra corazón desaparezca.  
Esta es la música que nos depara porvenires:  
nuestro silencio es también  
un grito de victoria,  
José, hijo del cielo americano,  
mestizo irradiante,  
músico de las insurrecciones.

*(Del libro "Marginalia", 2008)*

---

# Fernando Vargas Valencia.

---

## Poemas

### TRANSMUTACIONES SIMPLES

Obtener  
capacidades extraordinarias,  
quizá  
penetrar en el interior del gato,  
amarla en la noche de ébano  
resumida en su pelaje,  
arañarla  
hasta el límite  
de la barbarie,  
obtenerla a ella  
tan extraordinaria  
y profiláctica,  
tan sorprendida  
de la capacidad oblicua  
del gato.

---

# Fernando Vargas Valencia.

---

## Poemas

### TENDERLY

Acabo de entregarme  
a mi dosis diaria de angustia.  
Todo vicio es un conformismo.  
Los seres y el movimiento,  
en su negación capital,  
encierran enigmas que no ocultan nada.  
No son estas palabras  
sino la metafísica de su instante.  
La nada en el ojo del gato  
que oficia de reloj a esas horas  
donde el mal no tiene flores.  
Es preciso ocultarse de la muerte  
para que el tiempo erija sus templos fálicos.  
¿Quién salvará a los amantes  
que no saben aun si su entrega  
se expresa en Guaguancó o Jazz?  
Todo vivir es conformismo.  
El placer es una mujer cantando.  
Las canciones más bellas  
fueron compuestas por seres sordos.  
Es la muerte la falta de evidencia:  
la vitalidad lastimada por cuerpos que se estancan  
en memorias rotas por escorpiones.  
Aves militares que se niegan al canto,  
sólo los hombres hacen del estruendo  
una nota musical de anticipaciones,  
sólo los silencios cobran vida  
en la barbaridad absoluta del relámpago.  
De Vallejo a Lezama,  
ejecuciones verticales de una ruptura que suspira.  
¿Porqué hay un canto de agonía  
en el momento en el que recupero mis tímpanos?

---

# Fernando Vargas Valencia.

---

## Poemas

### A FINE ROMANCE

*(Para Lorena dormida)*

No se te parecen las sombras  
del pasado que no tocamos  
por miedo a no ser los mismos.  
¿Qué clase de superficie  
recorres con tu cuerpo-piano  
cuando pretendes estancar tu reposo  
en mis círculos de helio?  
No seas escarabajo,  
mujer de sogas atadas a la cintura,  
no cambies la ciudad por la cama,  
no trueques el acto absolutorio del sueño  
por la incandescencia animal de las avenidas.  
No, los cuerpos no pueden ser comparados con los Imperios,  
no insistas en recorrerme como a un sarcófago,  
mis flores son párpados que se desgarran en la nada.  
No puedo oficiar de vidente  
cuando toco tu espalda,  
soy el ciego que adhirió a la roca de tus rasgos.  
Es tu huella un rastro de alas.  
Es tu voz una decapitación sectaria  
que tiende a devorar mis ansias.  
Estás toda tú entregada a las ataduras  
como quien desea visitar los parques  
con la soledad auestas.  
¿Conoces tú la palabra *soledad*?  
Con esa forma de matarla,  
con esa violencia con que la torturas,  
no sabría a cual de los dos  
es a quien amas.

*(Del libro "Delirium Tremens", 2005-2006)*

---

# Fernando Vargas Valencia.

---

## Poemas

### DIARIO DE VIAJE EN VERSO (Poema 4)

El cazador de mariposas  
aun no comprende  
(le cuesta comprender)  
que las hijas de sus ganas,  
los seres elementales  
de sus ímpetus más voraces,  
mueren en el aire,  
en el vuelo pleno  
de sus arterias de cristal,  
sólo cuentan con las horas insinuadas,  
las apenas necesarias,  
para elevar en sordos gritos  
las oraciones fulgurantes  
que en el aire  
se robará la noche.  
Pero el cazador insiste  
en tomarlas de las alas  
y dibujarles rocas  
para que se queden en la tierra,  
aleteando apenas  
el presagio inútil  
de ser animal de vuelo.  
El cazador  
se preguntará  
en el cuerpo desnudo  
de la amada  
– cansado y sediento  
de otra sed  
y otro cansancio –  
dónde van a agonizar la tarde  
las mariposas diurnas  
y dónde el amanecer  
las mariposas ciegas  
de la noche.

---

El cazador desconoce los signos  
impuestos por la sangre postergada  
– si fuera lo contrario  
se persignaría atónito –  
y le sonríe a la idea  
de que la muerte  
es un tránsito  
que confirma la agonía  
del crecimiento de las alas,  
ese placer horrendo  
de crear los espacios necesarios  
para no morir en la roca  
sino en el cielo protector  
que también suele morir  
en el momento exacto  
como habrán de agonizar  
las mariposas del cuerpo  
en el cuerpo  
de la amada muchacha,  
en ese nido de aire  
que nace y muere en la memoria,  
para renacer de nuevo  
en un círculo  
de cielo y espanto.

*(Del libro "Descargas para Ibalhú", 2004-2005)*

---

# Fernando Vargas Valencia.

---

## Poemas

### ESTRIBILLOS PARA UN ÁNGEL

**2.**

Este silencio  
son hombres y mujeres  
alzados en muerte,  
a la espera del estigma  
y las luces derrotadas.  
Este silencio  
es el dolor del que ha parido en llamas,  
noche que se despunta  
en sinfónicos atavíos.  
Este silencio  
es el hijo que asesino  
bajo el crepitar de mis huesos.  
Este silencio  
es el poeta muerto.  
Sálvalo de la muerte,  
pequeña del amor,  
niña del crepúsculo.  
Salva al poeta  
o  
al  
silencio.

**3.**

¿Cuántos rostros  
seguirán enfilándose  
hacia el oro de nuestros brazos?  
¿Cuánta muerte  
a la espera de un silencio  
que nos consagre la victoria?  
¿Cuántos hallazgos  
para sabernos sombras  
que tras las ficciones de la luz  
se devoran en círculo?

---

5.

Las ciudades se derrumban  
tras el grito del hambriento.  
Mi hambre no pertenece  
más que a tus miembros  
disipados en la oscuridad de tu risa.  
Somos una especie de enemistad  
perpetuada.  
Podría matarte  
en el mismo instante  
en el que te me entregas  
como ficción, susurro o vuelo.  
Pero de la muerte  
sólo podríamos extraer una estúpida conclusión:  
Tú y yo encerrados en un combate  
en el que la ferocidad  
nos hizo eternos.

7.

Estas saciedades necias,  
estos dolores en las manos  
que quieren tocarte la risa,  
aniquilarte toda en un golpe de sangre.  
Estas ternuras que se esparcen por el arrabal,  
(tantos muertos dibujados)  
estos labios que golpean todo cuanto  
labios, dientes,  
o lenguas.  
Ese muro que dilatas  
como escondiéndote de la desnudez,  
de mis saciedades y dolores,  
de tu risa enjaulada en mi risa,  
de tu aniquilación sangrienta.  
Contra ese muro espero,  
fumo como nos fuma el tiempo en cada paso,  
te asumo arrabal,  
epítome de mis muertos.  
Bajo el temblor asesino del muro  
recuesto mis ansias, mis labios y dientes,  
(nuestras lenguas).  
No puedo cruzar la calle,  
o irme cantando.  
(Hay algo en tu silencio  
que me dice que tras el muro de tu cuerpo  
debe existir alguna puerta).

---

# Fernando Vargas Valencia.

---

## Poemas

### OCTAVA APARECIDA

El aire incendia  
cada palabra,  
cada ramera enana  
que pronuncio  
para que nadie dañe  
la forma sacra  
como te das en cada encuentro.  
Tu gemido confirma  
la inutilidad de decirte  
que confirmes tu gemido.  
Tu entrega  
igual que el silencio,  
es una palabra inútil  
que emerge  
de mis  
soplos  
incendiarios.

*(Del Libro "Música de la Sangre", 2003-2004)*

---